

Llamamiento a las organizaciones cívicas, fundaciones y asociaciones de países europeos en relación con la agresión de Rusia contra Ucrania y los retos que afronta hoy Europa.

La situación en Europa está cambiando rápidamente. Continúa la agresión rusa contra Ucrania. Una clásica guerra colonial en la que un imperio decadente intenta recuperar los territorios conquistados antaño. Es como si Gran Bretaña intentara ahora conquistar Irlanda o Francia intentara conquistar Argelia.

Sabemos que gracias al paraguas de defensa estadounidense los países europeos durante años han ido construyendo un estado de bienestar, desarrollaron la democracia así como los derechos sociales y cívicos mientras que en la actualidad nuestro aliado, Estados Unidos, acaba de volvernos la espalda.

Debemos utilizar ahora este gran potencial europeo para construir una posición de defensa común que proteja nuestros logros de las últimas décadas. Repasando la historia de Europa sabemos que solo merece ser ayudado quien haya comenzado a defenderse por sí solo. Es lo que sucedió el día 22 de febrero de 2022 en Ucrania. Cuando Ucrania empezó a defenderse contra la brutal agresión de Rusia, interviniendo en defensa de su libertad y su independencia, entonces Occidente – tratando de perseverar el orden pacífico construido después de la Segunda Guerra Mundial y basado sobre el respeto del derecho internacional - acudió en ayuda de Ucrania.

Nosotros, los europeos, hemos creado un espacio económico fuerte, democrático y socialmente el más justo en el mundo. Para lograrlo nos apoyamos sobre la base la convivencia pacífica de los Estados. No obstante, esto puede convertirse en ruinas si Ucrania se ve forzada a claudicar y someterse a las imposiciones rusas para conseguir la paz. Una claudicación de Ucrania forzada por la violencia y los crímenes de guerra significaría que la fuerza se habría impuesto sobre la ley, que terminase el período dorado de la paz y la seguridad que dura desde hace 80 años. La claudicación de Ucrania pondría fin a la Europa de bienestar y de los derechos humanos a la que acuden con esperanza personas de otras partes del mundo.

Nosotros, los habitantes de los países fronterizos, sabemos muy bien qué sucederá después. La guerra entrará en nuestras casas.

Es lo que nosotros tememos mientras que vosotros, los que vivís en Francia, Italia o en España no sentís temor de que la guerra se extienda a vuestros países. No obstante, ¿estáis preparados para acoger a nuevas oleadas de millones de refugiados que huyan de la guerra? Primero de Ucrania, después de las Repúblicas bálticas y Moldavia, a continuación de Polonia, y finalmente, tal vez, ¿de Rumanía, Hungría, Eslovaquia, Chequia y Bulgaria?

Es por todo lo anteriormente expuesto, por lo que debemos aprovechar la fuerte posición económica de Europa, posición conseguida a través de los años, para construir un potencial defensivo europeo común, igual de fuerte y disuasorio.

Nos dirigimos a vosotros, organizaciones cívicas, profesionales, fundaciones, asociaciones, sindicatos y federaciones de países europeos llamándoos a que vais construyendo de forma activa el entendimiento social de los desafíos que afronta hoy Europa. Os pedimos que ejerzáis

presión sobre vuestros respectivos gobiernos, sobre las instituciones europeas, los europarlamentarios, para que tomen medidas urgentes de apoyo a Ucrania en su resistencia y contribuyan a la firma de una paz justa. Esas medidas contribuirán también a la construcción de una defensa común de Europa en su conjunto, para que la fuerza no vuelva a prevalecer nunca sobre la ley.

Informemos a los socios de nuestras organizaciones. Escribamos cartas a diputados y a eurodiputados. Desarrollemos acciones de concienciación entre la opinión pública para que se dé cuenta de las presentes amenazas y de la necesidad de contrarrestarlas. Convoquemos mítines, asambleas y manifestaciones. Hagamos llegar nuestra postura a los medios de difusión pública. Apoyemos en campañas electorales a los candidatos que entiendan las presentes amenazas y propongan medidas adecuadas. Aprovechemos cada ocasión a través de métodos asequibles, explicando a nuestros conciudadanos que es condición sine qua non realizar un esfuerzo defensivo radicalmente mayor y más acelerado de Europa (no exento de sacrificios e incomodidades) para que perduren nuestro acervo, nuestra democracia y nuestro bienestar.